

# Malcolm Burke, un "no-novelist"

Por Sebastián Salazar Bondy

Viajero incansable a quien bien puede hallarse en la abrupta sierra peruana trotando a lomo de mula por un camino de arriero o paseando con aire turístico en alguna vieja capital europea, Malcolm K. Burke es un norteamericano de palabra suave y ademán cansino cuyo estilo literario participa en buena medida de esos dos peculiares acentos de su persona exterior. Acaba de dejar anotadas (en un español de extraña, aunque no falta de encanto, sintaxis) sus experiencias de "observador particular adjunto a la 13ª expedición antártica chilena", a la que fue a parar llevado por su ánimo irremediable-

para trazar un cuadro tan decisivamente auténtico como el de su relato a bordo del "Maipo" entre gentes del mar austral.

La autenticidad es, pues, lo que da relieve a "Trece de Suerte". El lector devora el libro de un envión persiguiendo al narrador en su propósito. Varias preguntas asedian al lector: ¿bromea Burke?, ¿es candoroso o demasiado avisado?, ¿es esto crónica, cuenta, humorismo? A tal extremo las intenciones últimas del libro están inmersas tras agudas observaciones, apuntes certeros, graciosas anécdotas. A la postre, por cierto, uno descubre el juego, pero ya el texto ha

no y ha querido en el libro comentado decir que, si bien muchos rasgos nuestros son simpáticos, bastantes tonterías nos sujetan el pie en la marcha hacia la plenitud a la que aspiramos. En la expedición chilena al polo disputado, en el mar, entre témpanos y sobre soledades, se revelan esos detalles positivos y negativos. Pablo Ruiz campea ahí con sus pequeñeces y sus grandezas, irónico y fuerte, delicado e irresponsable, bueno y malo en síntesis.

Esta vez Malcolm Burke ha escrito directamente en castellano (él es un periodista que domina el inglés a su gusto, y el inglés de buena



Burke, "pasajero con venia oficial", durante el viaje en que se inspira su "no-novela".

mente aventurero. Al libro de título supersticioso e índole inevitablemente novelesca ("Trece de Suerte", Nascimento, Santiago, 1959) le ha colocado Burke la calificación de "no novela", lo que parece significar que ahí nada es ficción sino puro y neto registro objetivo de los hechos que vio o vivió. Sin embargo, el personaje central del texto es un marinero nombrado Pablo Ruiz que resulta, según confesión del autor, una invención, "una imagen en la cual se reflejan muchas verdades". Tales contradicciones son el placer de este "gringo" en cuya mirada, tal como apunta Benjamín Subercaseaux, su prologuista, hay algo tan hondamente humano que linda con lo seráfico. Merced a ella le ha sido posible acarrear el material necesario

para trazar un cuadro tan decisivamente auténtico como el de su relato a bordo del "Maipo" entre gentes del mar austral. La autenticidad es, pues, lo que da relieve a "Trece de Suerte". El lector devora el libro de un envión persiguiendo al narrador en su propósito. Varias preguntas asedian al lector: ¿bromea Burke?, ¿es candoroso o demasiado avisado?, ¿es esto crónica, cuenta, humorismo? A tal extremo las intenciones últimas del libro están inmersas tras agudas observaciones, apuntes certeros, graciosas anécdotas. A la postre, por cierto, uno descubre el juego, pero ya el texto ha

no y ha querido en el libro comentado decir que, si bien muchos rasgos nuestros son simpáticos, bastantes tonterías nos sujetan el pie en la marcha hacia la plenitud a la que aspiramos. En la expedición chilena al polo disputado, en el mar, entre témpanos y sobre soledades, se revelan esos detalles positivos y negativos. Pablo Ruiz campea ahí con sus pequeñeces y sus grandezas, irónico y fuerte, delicado e irresponsable, bueno y malo en síntesis. Esta vez Malcolm Burke ha escrito directamente en castellano (él es un periodista que domina el inglés a su gusto, y el inglés de buena

mente aventurero. Al libro de título supersticioso e índole inevitablemente novelesca ("Trece de Suerte", Nascimento, Santiago, 1959) le ha colocado Burke la calificación de "no novela", lo que parece significar que ahí nada es ficción sino puro y neto registro objetivo de los hechos que vio o vivió. Sin embargo, el personaje central del texto es un marinero nombrado Pablo Ruiz que resulta, según confesión del autor, una invención, "una imagen en la cual se reflejan muchas verdades". Tales contradicciones son el placer de este "gringo" en cuya mirada, tal como apunta Benjamín Subercaseaux, su prologuista, hay algo tan hondamente humano que linda con lo seráfico. Merced a ella le ha sido posible acarrear el material necesario

